

# INFANCIA SOCIALIZACIÓN FAMILIAR Y NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN

JAIME ANDRÉU ABELA  
*Universidad de Granada – Fundación Centra*

## RESUMEN

*A partir del concepto de socialización observaremos cuál es el papel de la familia en este proceso, hasta qué punto interfiere la TV en las relaciones familiares y cómo pueden determinar algunas conductas agresivas en niños y adolescentes, para terminar observaremos varios efectos provocados por el uso intensivo de los ordenadores y concretamente Internet en algunos jóvenes.*

## ABSTRACT

*Starting from the concept of socialization We will watch what it is the paper of the family in this process, the way that interferences the TV in the family relationships and like they can determine some aggressive behaviors on the children and adolescents, for to put and end, we will watch several effects caused by the intensive use of the computers, and concretely Internet in some youths.*

*PALABRAS CLAVES: Socialización, Infancia y nuevas tecnologías de la comunicación.*

*KEY WORDS: Socialization, Childhood and new technologies of the Communication.*

## 1. INTRODUCCIÓN

Nuestro héroe está siendo interrogado, tiene 17 años, es moreno con gafas y de mirada penetrante, es lo que aparentemente podemos denominar: “un buen chico”, estudia cualquier ingeniería técnica, y desde hace 4 años no saca una calificación por debajo del 9,5.

Esta mañana alrededor de la 7:30 horas, cinco agentes irrumpieron en el “adosado” mientras que tres coches de la policía rodeaban la casa haciendo sonar sus sirenas, despertando con ello a toda la barriada. Su padre un ejecutivo de una gran compañía hace años que se levanta a las 7:00 para ir a trabajar y regresa no antes de las doce de la noche (cuando regresa), porque muchos días al mes debe viajar para resolver negocios. Su madre es ama de casa que diariamente acude al gimnasio a practicar aeróbic y por la tarde reparte su tiempo entre los cursos de protocolo y otros cursos de similares características. Su hermana mayor estudia 5º de Sociología y compagina sus estudios con la pertenencia al voluntariado de “Granada Acoge” (*comentario: cualquier semejanza con la realidad es pura ficción*). Toda su familia no da crédito a sus ojos cuando comienza el registro en la habitación del muchacho; ordenador, cintas, compact, ropa, todo es observado minuciosamente y

precintado, mientras que el chico es esposado y conducido por los agentes a la comisaría más cercana.

Todo comenzó hace 4 años cuando este chico empezó a compartir el PC con su padre o incluso antes, cuando estrenaron en televisión “Juegos de Guerra”.

Su biografía informática es la de un grupo importante de adolescentes de países avanzados que comenzaron a navegar en internet hace cuatro o cinco años y que ahora se encuentra al borde o en la pura trasgresión de la ley. Posiblemente se crió y educó en gran medida mediante la TV, siguió su programa de educación mediante los video juegos y terminó en la red aprendiendo a ser un buen hacker.

En las páginas que siguen a partir del concepto de socialización, observaremos cuál es el papel de la familia en este proceso, hasta qué punto interfiere la TV en las relaciones familiares y cómo pueden determinar algunas conductas agresivas en los adolescentes, para terminar observaremos varios efectos provocados por el uso intensivo de los ordenadores y concretamente de internet en algunos jóvenes.

## 2. SOCIALIZACIÓN

La socialización es vista por nosotros los sociólogos como el proceso mediante el cual se transmite la cultura y más específicamente los valores y los comportamientos sociales a los miembros de la sociedad, a través de éstos, la cultura se va transmitiendo de generación en generación y los individuos aprenden conocimientos específicos, desarrollan sus potencialidades y habilidades necesarias para una participación adecuada en la vida social y se adaptan a las formas de comportamiento organizado, característico de una sociedad determinada.

Por tanto, la socialización es un *proceso* que permite “introducir al individuo en la sociedad -y la sociedad en el individuo- haciendo de él un miembro activo del grupo” (J. Iglesias, 1988: 166). La palabra proceso como puede intuirse implica la idea de movimiento, lo cual nos lleva a considerar la socialización como un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida del individuo, en cuanto que el aprendizaje no tiene nunca final, no obstante tengo que apresurarme a precisar que gran parte de este aprendizaje básico se lleva a cabo en los primeros años de vida.

Independientemente del contenido del proceso de socialización, ya se trate de la interiorización de la cultura en la que se nace (escuela de Parsons), ya de la capacidad de comunicar con los demás (interaccionismo simbólico) ya de las teorías del conformismo social (escuela Durkeniana), sigue en pie, sobre todo en la sociología actual, el problema relativo al modo en que se aprenden los valores, las normas y los comportamientos.

Otro de los puntos en los que generalmente están de acuerdo los sociólogos es que el niño, mediante el aprendizaje, en su proceso de socialización anticipa un comportamiento de adulto. Efectivamente la función del aprendizaje es la de preparar al individuo para un rol o un conjunto de roles que serán interpretados a su debido tiempo (B. Tellia, 1986).

Un ejemplo de esta anticipación en los niños respecto a los padres, es que en los primeros años de vida, no sólo aprenden su propio rol de hijo, sino que también, aunque con ciertas restricciones, el rol de padre y de adulto, roles éstos no activos por el momento, pero que podrán serlo en un futuro. De ahí muchas de las teorías por las cuales se atribuyen comportamientos actuales de los individuos a los aprendidos en la infancia a través de identificación de muchas de las conductas de sus padres. Eso hace que muchas veces se diga que detrás de un padre maltratador podrá haber futuros maltratadores por parte de los hijos que ahora son maltratados.

Las teorías del aprendizaje social nos llevan a una de las principales aportaciones de Parsons (1988) en el estudio de la socialización. Para este autor existen dos tipos de socialización, la primaria que se da en los primeros años de la vida y que forma la estructura básica de la personalidad, y la secundaria, que consiste en un adiestramiento de tipo más específico, orientado a la asimilación de los roles que el individuo ocupará sucesivamente. De la socialización primaria se ocupa fundamentalmente la familia en la mayoría de las sociedades, aunque no es la única agencia socializadora que interviene de forma directa o indirecta en esta fase de la socialización. De la socialización secundaria se ocupa principalmente la escuela, aunque tampoco es la única que interviene en este estadio de la socialización.

Por tanto, los responsables de la transmisión de las normas, valores y modelos de comportamiento son los llamados agentes de socialización, que son muchos y que juegan un papel de mayor o menor importancia según las características peculiares de la sociedad, de la etapa de la vida del sujeto y de su posición en la estructura social. En la medida en que la sociedad se va haciendo más compleja y diferenciada, el proceso de socialización se hace también más complejo y debe, necesaria y simultáneamente, cumplir las funciones de homogeneizar y diferenciar a los miembros de la sociedad a fin de que exista tanto la indispensable cohesión entre todos ellos, como la adaptación de los individuos a los diferentes grupos y contextos subculturales en que tienen que realizarse. Lo normal es que los agentes de socialización actúen de acuerdo a una serie de normas y de conductas en torno a las cuales se da un consenso de toda la sociedad, pero que también pueden competir entre sí transmitiendo diferentes contenidos que reflejan, por otra parte, la pluralidad de los valores y opiniones existentes en la sociedad.

En la historia de la humanidad, la familia ha sido el agente de socialización más importante en la vida de las personas. Algunos autores plantean que los cambios sociales producidos por los procesos de industrialización y modernización han llevado a una pérdida relativa de su relevancia ante la irrupción de otras agencias socializadoras como el sistema educacional, los grupos de amigos y los medios masivos de comunicación. Sin embargo, su importancia sigue siendo capital, particularmente en los niños y adolescentes. La familia es el primer agente en el tiempo, durante un lapso más o menos prolongado tiene prácticamente el monopolio de la socialización y, además, especialmente durante la infancia, muchas veces selecciona o filtra de manera directa o indirecta a las otras agencias, escogiendo la escuela a la que van los niños, procurando seleccionar los amigos con los cuales se relacionan, controlando -supuestamente- su acceso a la televisión, etc. En este sentido, la familia es un nexo muy importante entre el individuo y la sociedad.

El papel institucional de la escuela es el de facilitar al individuo la consecución del desarrollo cognoscitivo más apropiado a su edad cronológica y mental, así como la adquisición más completa de las informaciones relativas especialmente a las normas y a los valores de la comunidad. Este desarrollo y esta adquisición capacitan al individuo para participar como miembro más o menos eficaz en la interacción social. La escuela como agente de socialización, refuerza a las demás instituciones de la comunidad.

Otro agente de importancia en el proceso de socialización es el grupo de iguales. Según Piaget (1974) los niños toman posiciones cooperativas o autónomas mediante la colaboración con los niños de la misma edad. Al mismo tiempo, en la vida del grupo se desarrollan rasgos de la personalidad que necesitan de completa autonomía, como son la igualdad, la reciprocidad y la solidaridad. Del mismo modo Mead (1972) sostiene que el grupo de iguales es necesario para interiorizar los sistemas de valores y normas de la comunidad y de las subculturas a las que pertenecen los individuos, que a veces pueden chocar con los valores institucionales de la sociedad.

Junto a estos agentes -familia, escuela y grupo de iguales- a los que generalmente se les atribuye un rol determinante en la socialización de los individuos, actúan otros con un grado de eficacia que es muy discutible determinar. Por ejemplo, se considera que la TV u otros medios de comunicación, pueden ejercer una función de reforzamiento de las actitudes ya existentes en los individuos o por el contrario pueden suponer influencias discordantes con los mensajes de su grupo de pertenencia.

De cualquier forma son muchas las agencias socializadoras que pueden intervenir en la socialización de un individuo y en teoría pueden reforzar sus efectos o provocar discontinuidades en el proceso. En este sentido amplio, todos somos agentes socializantes y socializados, consecuentemente, mediante nuestras actitudes en la interacción social podemos provocar y nos pueden provocar procesos de inclusión y exclusión social.

### 3. EL PAPEL DE LA FAMILIA EN EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN

Como hemos visto en el punto anterior el papel de la familia es básico en el proceso de socialización familiar. Ahora bien, el desempeño de esta función por la familia viene determinado también por otros elementos de la sociedad. La familia socializa al niño, pero no crea los valores que le inculca. Estos valores pueden tener las más diversas procedencias: religión, clase social, nación, etc...

La familia, además reúne diversas características que le conceden una importancia estratégica en el proceso de socialización. El profesor Iglesias (1988) recoge del sociólogo americano Davis estas características y las sintetiza de la siguiente manera:

1.- La familia es la primera agencia que recibe al niño y en ella se inicia el proceso. Las otras agencias de socialización actuarán con posterioridad, pero sobre un terreno ya marcado por la familia.

2.- La influencia de la familia es también el elemento más persistente. Durante

la primera infancia de socialización es prácticamente exclusiva. En años posteriores los estrechos vínculos familiares pueden subsistir aún si se producen procesos de movilidad geográfica.

3.- La familia es también el grupo más íntimo que actúa en la socialización. Es un grupo que proporciona un sentido de identificación mutua como “nosotros”, y este sentimiento de nosotros elimina barreras para la transmisión de actitudes y sentimientos.

4.- La familia está vinculada con la satisfacción de todas las necesidades del niño tanto materiales como espirituales. La dependencia del niño para la satisfacción de sus necesidades es total al nacer y va disminuyendo después. Pero ninguna otra agencia proporciona un conjunto tan completo de satisfacciones de necesidades del niño.

5. - La familia de hecho, proporciona tanto relaciones autoritarias -entre padres e hijos- como igualitaria de los hermanos entre sí - dentro de los cuales puede producirse la socialización. Otras agencias proporcionan sólo un elemento.

6.- La comunidad general identifica a los miembros de la familia entre sí. La primera identificación del niño es con su familia y determina muchas otras formas de pertenencia. El niño es ubicado por primera vez por la familia incorporándolo en la estructura social. La identificación con la familia persiste a lo largo de toda la vida. Puede ser modificada con el surgimiento de una fidelidad superior, como cuando se casa y funda su propia familia. Pero para entonces el proceso de socialización en muchos aspectos fundamentales, ha quedado completado.

Es preciso insistir que cuando aludimos a la familia en el proceso de socialización no hacemos referencia exclusivamente a los padres. Es todo el grupo familiar el que interviene: padres, hermanos, hermanas, abuelos, otros familiares, empleadas del hogar, e incluso una “baby sister” que nos ha acompañado en los últimos cuarenta o cincuenta años llamada “televisión” sobre la que insistiremos más adelante. Es decir, quienes convivan en relación continua con el niño.

Por supuesto, la socialización no es homogénea ni en su procedencia ni en su destinatario. La clase social de la familia o el sexo de los hijos implican diferencias básicas. Toda familia socializa al niño de acuerdo a su particular modo de vida, el cual está influenciado por la realidad social, económica e histórica de la sociedad en la cual se inserta (Villarroel, 1990), según diversos autores como Brofenbrenner (1958), Kohn (1959), Broom y Selznick (1973) podemos distinguir dos tipos de socialización familiar: en primer lugar, la socialización represiva o autoritaria, que se da más frecuentemente en las familias de clase baja “la cual enfatiza, los castigos físicos y los premios materiales, la comunicación unilateral, la autoridad del adulto y los otros significativos” . En segundo lugar, la socialización participativa, que se da con mayor frecuencia en las familias de clases medias y superior” donde se acentúa la participación, las recompensas no materiales y los castigos simbólicos, la comunicación en forma de diálogo, los deseos de los niños y los otros generalizados” (Sánchez y Villarroel, 1990).

Las diferencias en cuanto a los modelos de socialización familiar de acuerdo a la clase social y las consecuencias que de ello se derivan, son particularmente importantes en los planteamientos de Basil Bernstein (1989). En la clase baja predomina la familia de tipo posicional, donde la toma de decisiones dependerá de la posición que tengan los miembros en el interior de la estructura; en el proceso de toma de decisiones el status dentro de la familia será determinante, los mecanismos de control utilizados limitan el desarrollo personal y la autonomía, teniendo además un sistema de roles cerrado. En la clase media predomina la familia de tipo personal, en la cual la toma de decisiones es de carácter colectivo, permitiéndose la libre expresión del yo y su autonomía..., se plantea también la importancia de controlar el comportamiento examinando los motivos personales e individuales. El niño participa en el proceso de selección de contenidos para interpretar el mundo social desde una perspectiva autónoma, lo que le permite el desarrollo personal y una participación adecuada.

#### 4. SOCIALIZACIÓN Y TELEVISIÓN

Un hecho fuera de discusión, hoy en día, es que en el mundo actual los medios de comunicación han alcanzado una difusión sin precedentes, los diarios, las revistas, el cine, la radio y sobre todo la televisión, son usados por una cantidad muy significativas y creciente de personas para satisfacer, principalmente, las necesidades de información y entretenimiento, dedicando un número muy importante de horas a ver, escuchar o leer los mensajes difundidos por estos medios. Para los niños, según diferentes estudios realizados, se puede asegurar, que al cabo del año están más tiempo frente al televisor que frente a los padres o a los maestros en el aula. Tal situación tiene un claro efecto socializador, planteándose que una buena parte de la construcción social de la realidad está determinada por los medios de comunicación masiva. Estos medios, particularmente la televisión, darían una imagen del mundo, elaborarían un “mapa” de la realidad, que resultará de capital importancia en la futura conducta social. (Fernández, 1992).

A la televisión se le suele denominar “niñera electrónica”, porque muchas veces se hace cargo de entretener por su cuenta a los hijos mientras que sus padres están en el trabajo o en otras actividades. Se le ha llamado el “tercer padre”, porque puede llegar a ejercer una autoridad tan importante como la del padre o la madre. También se le denomina “escuela paralela”, “aula electrónica”, “caja mágica” o “pequeña pantalla”. Se dice de ella que es una auténtica droga audiovisual que produce teledicción, teledependencia o videomanía, (Yarce, 1992).

Cuando se iniciaron las transmisiones de televisión en Alemania en 1935 nadie podía imaginar el influjo que tendrían 50 años después. Para muchos investigadores está en juego la comunicación o la incomunicación de la familia. “Si a la pregunta ‘¿qué haces en el tiempo libre?’ se le responde únicamente ‘ver la televisión’, quiere decir que la televisión preside la vida familiar y dirige y predispone la valoración de lo real” (Vallejo-Nájera, A. 1987). En un estudio dirigido por el profesor Lihkletter se estableció que los niños se pasaban 6 horas diarias ante el televisor, mientras que conversaban con sus padres apenas 11 minutos a la semana, a la pregunta realizada a niños de entre 4 y 6 años sobre “¿a quién quieres más, a

la televisión o a papá?”. El 44 por ciento prefirió la televisión, la razón ante tal respuesta de uno de los encuestado fue que “la televisión está siempre en casa, el contrario de mi papá”, mientras que para otros la causa de tal preferencia era que “mi televisión está disponible cuando yo quiero, mientras que mis padres están siempre ocupados”.

En dicho estudio también se afirma que a los 17 años los jóvenes americanos habían visto semanalmente 18.000 asesinatos, 144 homicidios, 11 intentos de asesinato, 13 secuestros, 7 torturas y 4 linchamientos. Un adulto de 65 años habría pasado 9 años de su vida frente al televisor. Y en solo dos noches el público en general verían 54 actos violentos. Según la firma encuestadora Nielsen en 1988-1989 el promedio semanal de uso de la televisión en los Estados Unidos fue de 50 horas, el tiempo que los adultos dedicaron a su trabajo de 40 horas semanales. El promedio semanal en Francia fue de 25 horas, en Inglaterra de 22, en España y en Colombia 26. En esta encuesta no se consideran los datos de la televisión por suscripción por cable y antenas parabólicas de gran desarrollo en los años noventa que incrementarían, sin lugar a dudas, todas estas cifras.

En un informe reciente del Departamento de Familia del Gobierno Canadiense han sido estudiados los efectos de la violencia sobre los niños en diferentes edades.

Según este estudio los niños dependiendo de su edad miran y comprenden la televisión de manera diferente; el tiempo que están sentados delante de ella, la forma en que asimilan la información, la cantidad de esfuerzo mental que invierten, y sus propias experiencias vitales, son variables que han de tenerse en cuenta para comprender, cómo les puede afectar la violencia.

Los niños hasta los 18 meses pueden prestar atención al televisor por espacios cortos de tiempo, lograr su atención exige grandes esfuerzos, ya que están comúnmente más interesados por sus propias actividades. No obstante la luz y el sonido puede afectarles produciéndoles ciertos estados de ansiedad e insomnio. Ninguna investigación ha enfocado cómo afecta a estos bebés el contenido violento, pero hay algunas evidencias de que puedan imitar ciertos comportamiento de animales o personas en estados irritables.

Los niños no llegan a ser «espectadores», hasta alrededor de los 2 años y medio, a esta edad comienzan a prestar mayor atención sobre la TV al poseer una capacidad limitada de extraer significados del contenido televisivo. Son capaces de preferir ciertas caricaturas de movimientos rápidos, sonidos fuertes ante otras más tranquilas, sobre todo, si están más tiempo expuestas a aquéllas que a éstas.

En la edad preescolar (de 3 a 5 años), los niños comienzan a ver con un enfoque «exploratorio», son capaces de buscar significados a los contenidos, aunque aún están muy atraídos por cambios rápidos de escenas y por imágenes y sonidos intensivos e inesperados; al coincidir este tipo de programas con contenidos de actos violentos, estos suelen ser los preferidos en un gran número de niños a estas edades. Se ha comprobado también que son usuales los comportamientos agresivos en los juegos después de ver las escenas violentas en la televisión.

A los 8 años los niños con grandes dosis de televisión se identifican con los héroes violentos y se comprometen en grandes juegos llenos de fantasías agresivas.

Con 11 años comienzan a dejar de ver los dibujos animados y a desarrollar un gusto sorprendente por las películas de terror, quizás para darse miedo deliberadamente en un intento de superar sus propios temores. Al insensibilizarse ante el temor y la violencia en la ficción, probablemente llegan a ser más tolerantes con la violencia del mundo real.

Durante la adolescencia (desde los 12 a los 17 años), los niños llegan a alcanzar grandes niveles de razonamiento y pensamiento abstracto, aunque no los usen cuando ven la televisión, ellos la contemplan como cuando eran más jóvenes invirtiendo poco esfuerzo mental. Intentan también ver menos la tele con sus familias, ya que sus intereses a estas edades se muestran a través de la independencia, el sexo y los escarceos amorosos. Por ello, desarrollan preferencias por los videos de música (por supuesto de grupos nuevos distintos a los gustos de sus padres), películas de terror, y (particularmente los muchachos), los videos pornográficos, comentándolos con sus grupos de iguales, comúnmente de forma negativa. La tendencia a estas edades por desafiar la autoridades convencionales (padres, maestros,...) hacen a algunos adolescentes especialmente susceptible para imitar algunos tipos de violencia, de crímenes y de suicidios.

En un mundo donde los espectáculos televisivos violentos son generalizados y los niños son muy susceptibles a sus efectos, los padres pueden ser los mejores mediadores entre los niños y lo que ellos ven. Pero para ello los propios padres deben examinar y regular sus propios hábitos y comportamientos viendo la tele, puesto que los niños, sobre todo en edades tempranas, suelen imitar, ante todo, las actitudes que reflejen sus progenitores.

En relación con este punto, deseo hacer un planteamiento final que encuentra apoyo en numerosos datos empíricos y que inquieta a muchas de las personas preocupadas por los «efectos» de la televisión. Que la televisión presenta programas con un alto contenido de violencia, está fuera de toda duda. Allí aparecen modelos de conducta en las cuales el comportamiento violento parece ser la norma y muchas veces es recompensado. Pero ¿qué ocurre en la socialización familiar?. Los padres son modelos de conducta para sus hijos y muy claramente también su conducta, sus enseñanzas y su discurso familiar suelen ser con mayor o menor frecuencia violento. El niño o el adolescente sentado en el sillón de casa puede ver «Rambo» u otro héroe similar, matando terroristas o guerrilleros de la etnia de turno, o a «Torrente» eliminando sin piedad a narcotraficantes y asesinos despreciables. En el mismo salón muchos niños, antes de deleitarse con «Rambo» o después de disfrutar con «Torrente», escucharán a sus padres comentar los acontecimientos cotidianos y sostener con mayor o menor vehemencia “que a determinados sujetos, por haber cometido o imputárseles determinados delitos muy graves, habría que matarlos a todos”. Si esos niños a través de su socialización televisiva tienen actitudes o conductas proclive a la violencia, ¿cuántas de ellas las determinaron «Rambo» o «Torrente» y cuánto los padres?. De acuerdo con las teorías del aprendizaje adquirido, podemos plantear razonablemente la hipótesis de que habría un refuerzo mutuo. Por lo demás la familia no sería la única agencia socializadora con determinadas influencias de refuerzo o de rechazo hacia las actitudes violentas: los grupos de amigos y el propio sistema educacional también, puede suponerse, tienen una



aportación importante en el proceso.

## 5. MEDIOS INFORMÁTICOS Y AISLAMIENTO FAMILIAR

La familia tradicionalmente aparece como mediadora entre los adolescentes y las agencias de socialización, controlando de una forma directa o indirecta, entre otras cuestiones, las relaciones y las amistades de sus hijos (Iglesias de Ussel, 1988).

Los controles informales en las familias modernas muchas veces son suficientes para regular el comportamiento de sus hijos. El conocimiento y la comunicación son los ejes fundamentales para la aprobación o desaprobación de determinadas conductas asociales.

El conocimiento es la base de las relaciones entre los padres y los adolescentes, saber con quien están los jóvenes cuando comienzan a disponer de autonomía en sus relaciones externas fuera del núcleo familiar es, sin duda, uno de los referentes fundamentales con los que cuentan los padres para el control de las nuevas pautas de comportamiento de sus hijos.

No obstante, para que se consiga un mínimo éxito en lo dicho en el párrafo anterior, es absolutamente necesaria una intensa comunicación entre padres e hijos, capaz de la creación de un clima que establezca un sistema de relaciones basado en la confianza mutua.

Es importante situar internet en el contexto expuesto y entender que el ciberespacio es una puerta que nos saca a la calle en nuestra propia casa. Para lo bueno y para lo malo, entrar en la red es abrir un mundo de información basado en la comunicación y en las relaciones sociales.

No es ciencia ficción cuando en algunos países se habla de familias digitalizadas. Hay muchos hogares en los Estados Unidos donde una familia de tres miembros dispone de varios ordenadores conectados a la red, el padre en el suyo realiza transacciones laborales, bancarias, de administración en el hogar, etc, la mujer si no trabaja dedica su ordenador fundamentalmente a relaciones sociales y familiares, formación y compras, y el hijo dedica el suyo al estudio, a las relaciones de amistad y al ocio.

### 5.1. ACTIVIDADES DE LOS JÓVENES EN INTERNET

La edad media de los usuarios de internet se encuentra en la actualidad en los 35,1 años. En la tabla 1, se muestran las edades medias por género, localización, tramos de edad y años en internet.

Tabla 1: Media de años por sexo, localización, tramos de edad y años en internet.

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas Gvu. (GVU'S WWW USER SURVEY)

Hay algunos datos muy interesantes de comentar respecto a la edad de los Internautas, en primer lugar la edad media respecto a las encuestas anteriores sigue decreciendo. En Europa además los usuarios de internet son bastante más jóvenes. Y otra cuestión interesante, la edad media de los usuarios en la red decrece día a día.

En cuanto a las horas que pasan los jóvenes y adolescentes en internet en el gráfico 2 observamos que el 50% de estos usuarios pasan más de 5 horas navegando a la semana, lo que nos hace intuir que estos chicos pasan por lo menos una hora diaria sentado frente al ordenador realizando búsquedas en la red.

Gráfico 1: Horas en Internet de los jóvenes entre 11 y 20 años

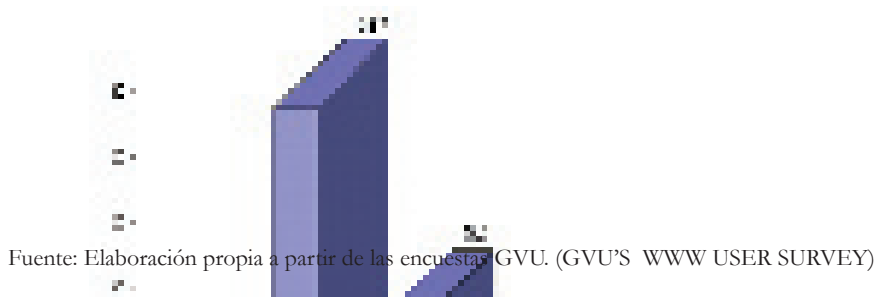
	<b>Todos</b>	
<b>35,10</b> <b>Sexo</b>	Mujer	34,42
	Hombre	35,53
<b>Localización</b>	USA	36,04
	Europa	28,81
	Otros	30,91
<b>Edad</b>	11-20	17,20
	21-25	23,00
	26-50	36,66
	+ 50	38,11
		36,90

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas G.V.U. (GVU'S WWW USER SURVEY)

Es importante destacar también al 4 por ciento de jóvenes adolescentes que pasan más de cuarenta horas a la semana en internet y al 9 % de estos chicos que navegan más de 21 horas semanales, a los cuales podríamos considerar además muy graves y graves en caso de que estas actividades no sean por motivos de trabajo o educación.

Otra cuestión importante en relación con lo anterior que extraemos de la encuesta G.V.U sobre usuarios de INTERNET son las actividades que realizan estos jóvenes en internet (GRÁFICO 2).

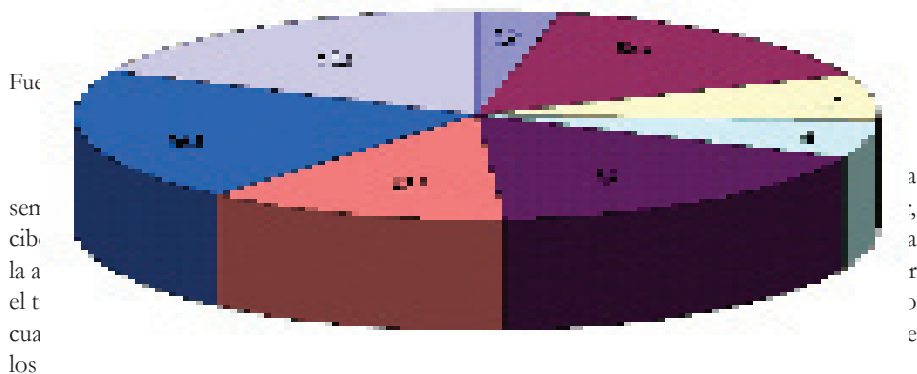
Gráfico 2: Usos Primarios de INTERNET en los jóvenes



Observamos que el entretenimiento (juegos, charlas, etc.) es la actividad más realizada (21%), seguida de la educación (18%) y curiosamente en tercer lugar con el 17, 1% las actividades que definen los encuestados como "pérdida de tiempo".

Por último, ya que los entretenimientos son las actividades más realizadas por estos chicos, veamos aproximadamente el gasto que esto supone.

Gráfico 3: Gasto Medio en dólares por tramos de edad



Hasta este momento solo hemos hablado de actividades legales, de las actividades ilegales no existen datos estadísticos aunque si existen, a nivel de pérdidas de las grandes compañías, datos muy significativos. En el reino Unido la policía estimaba que el coste de la delincuencia en internet era de 200 millones de libras en 1.996 (justo cuando empieza a extenderse este fenómeno) , aunque si tenemos en cuenta las consecuencias que ocasionaban, habría que multiplicar estas cifras por, al menos, cinco (Warren 1996, p. 30). En Estados Unidos la situación es mucho peor, se estimaban pérdidas de 8 billones de dólares en 1.995. En el “Silicon Valley” donde se encuentran las empresas de software más importantes del mundo estaban perdiendo un millón de dólares a la semana, lo cual se ha ido duplicando exponencialmente al igual que el crecimiento de Internet. (Lawrence y Briggs, 1996, p.6).

Lo preocupante de todo esto es que muchas de las actividades ilegales en sus grados más básicos están siendo realizadas por jóvenes “hacker” (piratas de Internet) menores de dieciocho años, y que los responsables de algunas mafias organizadas de extorsión están dirigidas por “viejos cibernautas” en ningún caso superior a los treinta años de edad.

Los jóvenes tienen una habilidad especial para controlar los ordenadores y a esto se une una necesidad de control que es muy atractiva para ellos.

Es particularmente interesante el caso de los jóvenes que se han especializado en el control de los ordenadores. Estos jóvenes son capaces de controlar los ordenadores de otros usuarios, incluso de aquellos que se encuentran en otros países. El acceso a Internet les permite realizar todo tipo de operaciones, desde la copia de ficheros o la interceptación de mensajes, hasta la interceptación de tarjetas de crédito.

Lo curioso es que estos jóvenes descubrieron estas formas más ingeniosas de interceptar un mensaje del correo electrónico. Luego, cambiaron las apreciaciones cuando los alumnos cambiaron a su vez las notas que dichos profesores archivan en sus bases de datos.

Uno de los datos más relevantes sobre las primeras detenciones de jóvenes “piratas informáticos” es que estos cometían sus delitos desde sus propias casas. Lógicamente no cualquier joven tiene acceso a las redes de INTERNET desde su casa, normalmente según los datos de las encuestas realizadas se tratan de jóvenes con un status social medio-alto. No obstante, en los países con más usuarios en internet, Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Japón, Alemania, muchos jóvenes de clase media y clase baja se están introduciendo también en las redes a través del cada vez más abundante material informático de las escuelas, clubs o cibercafés donde por nada o por muy poco dinero se puede acceder a la red.

No obstante, uno de los requisitos necesarios para ejercer de “Hacker” son determinadas posibilidades materiales para poder navegar en la red durante muchísimas horas, y esto realmente sólo se puede realizar desde casa con sus ordenadores o los de sus padres, si tienen un acceso ilimitado en ellos. También son necesarios equipos informáticos punteros con todas las posibilidades de hardware disponibles en el mercado.

Otra característica común de estos chicos, tal como ocurría con los delincuentes tradicionales que provenían de barriadas marginales, es una cierta relajación de los padres de ciertas pautas educativas que llevan a estos individuos a recoger nuevas formas de conductas en la red, fuera del control de los padres. En efecto, el desconocimiento de muchos padres de lo que realizan sus hijos en esas tardes y noches interminables en la red, produce un fenómeno de desconexión cada vez mayor entre el “mundo del padre” incluso en casos extremos del “mundo familiar” y “el mundo digital del hijo”. Todo ello provoca personalidades totalmente aisladas con el mundo exterior más cercano y la

principal agencia de socialización: la familia.

El distanciamiento con las familias no sólo conlleva la adquisición de nuevas pautas de comportamiento sino también el desarrollo de determinadas colectividades subculturales. Algunos jóvenes detenidos en los Estados Unidos por actividades vandálicas han declarado que “ellos sólo conocen una familia, la de los cibernautas” (Richardson, 1996).

### 5.3. ACTIVIDADES ILEGALES CONTRA LOS JÓVENES

Pero esto no es el único “peligro” que pueden correr los adolescentes, en la red existen también delitos relacionados con la libertad sexual que se puede cometer contra ellos. Sobre todo, por medio de páginas “web” podemos encontrar numerosas fotografías y videos pornográficos que son mostrados o comercializados (pagos a través de medios electrónicos) al resto de los usuarios de la red desde proveedores existentes en España y otras partes del mundo.

La problemática se plantea cuando las imágenes presentadas en esos foros de debate son imágenes reales de menores de edad en las cuales puede detectarse prácticas abusivas e ilegales e incluso se ofrecen contactos con esos menores, para lo cual es preciso abonar cierta cantidad de dinero y ponerse en contacto con el pederasta o pedófilo a través de una dirección de correo electrónico, con lo cual entramos sin lugar a duda en delitos de abuso de menores.

La solución para la lucha de tales delitos nos la dan las autoridades judiciales y de seguridad a través de la proliferación de unidades policiales especializadas en Delincuencia Informática que cuentan con personal y medios especializados para combatir este tipo de delincuencia.

No obstante, estas mismas autoridades reconocen que INTERNET se ha convertido en una red informática mundial abierta a cualquier persona, donde prácticamente es imposible controlar las actividades ilegales realizadas a través de ella, debido a la inexistencia de un sistema judicial o policial uniforme y conjunto que permita a nivel mundial una respuesta ágil a estos problemas. ( I. Cosido, 1997).

Por lo tanto, es responsabilidad de los padres saber que es lo que están haciendo sus hijos en INTERNET, comunicarse con ellos, y sobre todo, participar con ellos en sus actividades en Red.

### 6. CONCLUSIÓN

De una forma distinta a lo que ocurría con otros medios de difusión como la televisión donde existía una cierta interacción cuando todos los miembros de la familia se ponían delante de la pantalla, en el mundo de INTERNET, sea su acceso mediante claves o equipos diferentes, lo cierto es que cada miembro de la familia tiene diferentes intereses y diferentes campos de actuación, lo que se traduce en algunos casos agudos, con muchas horas dedicadas al mundo de INTERNET en procesos de aislamiento familiar durante las pocas horas que se disponen para estar juntos en casa.

El desconocimiento del mundo digital en el cual se desenvuelven los hijos nos conducen a situaciones como reflejan algunos estudios americanos, donde los niños y los adolescentes expresan una gran admiración por sus “héroes”, los “Hacker” y sobre las actividades que éstos realizan, no diferenciando un simple desvío de correo electrónico con la interceptación del número de una clave de una tarjeta de crédito, encontrando dentro de sus nuevas escalas de valores diferencias solamente en el grado de dificultad.

Es bien conocido en un mundo con tantas influencias externas la necesidad de grandes dosis de comunicación entre hijos y padres si no quieren estos últimos quedarse fuera del mundo de sus hijos. En internet esto es todavía más importante, puesto que la capacidad que la red posee para acceder a cualquier cosa es prácticamente ilimitada si el que lo intenta es un pequeño genio de la informática.

Aquí el problema no se encuentra en el medio, en este caso internet, sino en el mundo de las relaciones familiares. Los padres deberían conocer y participar en lo que hacen sus hijos. No se puede entender el fenómeno internet como “cosas de juegos de niños”. La red lo abarca todo y cada vez más se va introduciendo en muchos aspectos de nuestra vida. El ciberespacio ya está en casa pero puede estar muy lejos de ella si no tratamos de conocer que es lo que ocurre en él (Andréu, J. 1988).

Volviendo a nuestro “héroe” me pregunto si sus padres podían haber evitado tan nefasta trayectoria, nosotros mismos nos podemos hacer estas preguntas: ¿hablaron y jugaron con él?, ¿oyeron sus opiniones?, ¿procuraron que tuviera un criterio propio?, ¿se interesaron por sus actividades de ocio?, en definitiva, ¿conocen realmente a su hijo? Las respuestas a estas preguntas no están en los medios tecnológicos audiovisuales sino en las personas que se ocupan en primera instancia de la socialización de nuestro jóvenes: los padres.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRÉU, J. (1997): “The he new Sources of social Investigation throught the Internet”, en *Abstracts. European sociological Asociaciacion Third Conferencia. Inclusions Exclusions*; 9-10.
- ANDRÉU, J. (1999): “Algunos problemas de conducta de los jóvenes en Internet”. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. N° 15*.
- ANDRÉU, J y MANZANO V. (2000): “Formatos para Items en las encuestas electrónicas. Antecedentes y propuestas” en *Metodología de Encuestas. Vol.2, 1*; 149-160.
- ANDRÉU, J. (2001): “Iniciativas europeas de regulación en materia de delincuencia digital”, en CUETO, C. (Coord.): *La europeización de las políticas nacionales*. Granada, Comares; 149-160.
- ANDRÉU, J. (2002): “Nuevas tecnologías y transparencias en los mercados de capitales”, en RUBIO, A. (comp.)En *Finanza y Sociedad*. Paraninfo; 149-160.
- ANDRÉU, J. (2002): “Encuestas Electrónicas. Artículos de opinión”, en *Metodología de Encuesta. Vol. 4, 1*; 105-121
- BERSTEIN, B. (1989): *Clases, código y control*. Barcelona, Akal.
- COSIDO GUTIÉRREZ, I. (1997): “La Protección contra el delito en redes de acceso a



- información”, en *Seminario Libertad y Control en INTERNET*”. FUNDESCO.
- FERNÁNDEZ, F. (1992): “Efectos persuasivos y cognitivos de los medios de comunicación de masas” en BARCELÓ *Persuasión, retórica y filosofía*. Editorial de Economía y Administración Universidad de Chile.
- IGLESIAS, J. (1988): “Socialización y control social”, en CAMPO, S. *Tratado de Sociología*. Taurus, Alaguara.
- KOHN, M. L. (1959): “Social Class and Parental Valves”, en *American Journal of Sociology*”, 64.
- MEAD, G.H y otros. (1972): *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductivismo social*. Barcelona, Paidós.
- PARSONS, T. (1988): *El Sistema Social*. Madrid, Alianza.
- PIAGET, J. (1974): “La génesis de la conciencia moral del niño”, en TORREGROSA, J.R. *Teoría e Investigación en la Psicología Social Actual*. Instituto de la Opinión Pública.
- RICHARDSON, D. (1996): “Hack attack”. *Computing*, (13 Junio 1996)
- SÁNCHEZ Y VILLARROEL, (1990): “Socialización primaria y estructura familiar”, en *Estudios Sociales*, 65, 3; 87-95.
- STERLING, B. (1992): *The Hacker Crackdown: Law and Disorder on the Electronic Frontier*. Penguin.
- TELLIA, B. (1986): “Socialización”, en F. DERMARCHI, F. y ELLENA, A.: *Diccionario de Sociología*. Ediciones Paulinas.
- VALLEJO-NÁJERA, A. (1987): *Mi hijo ya no juega, sólo ve la TV. ¿Qué puedo hacer?* Ediciones Temas de Hoy.
- WARREN, P. (1996): “Criminal intelligence”, en *Computing* 14 March.
- YARCE, J. (1993): *Televisión y familia*. Ediciones Palabras.





